

La libertad de imprenta es la
acta descubridora de las in-
justicias; y nada hay perdido es-
tante que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Gutenberg, sin saber lo que
arriba de un nuevo mundo...
Cada letra del alfabeto que salió
de sus manos, encerraba en sí
más fuerza que los ejércitos de
los monarcas y que los rayos de
los pontífices.

Lamerling.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$f. 0,50
En las agencias se vende cada número
sueldo del día á 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco
Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya
(calle de Escribanos) y en la imprenta "La No-
vedad" (calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Diciembre 16 de 1899

Núm. 231

LA NOTA DEL CONSUL.

Que transcurra el tiempo, que se nos ponga de manifiesto, por órgano de la prensa, mayor número de documentos, y hablaremos, nos dijimos, ante la nota del Cónsul ecuatoriano en New-York, Sr. General D. Fidel García, dirigida al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, con fecha 5 de Julio próximo pasado.

Los documentos esperados están ya sobre nuestra mesa; los ha publicado "El Progreso"; y ante ellos, y sin embargo de leer una y otra vez la susodicha nota, no podemos explicarnos, ni darnos cuenta de cómo ni por qué se expresa en términos tan inadecuados, tan descorteses y duros el Sr. General.

Que cada cual en la vida tenga sus horas de infernal disgusto, se comprende y se explica; pero que nos falte la cordura, que nos abandone el raciocinio, sólo sucede, entre personas de buena crianza, cuando nos enloquece un impulso de cólera, una de esas cóleras como rara vez las observa el hombre discreto: repentinas y matadoras como el rayo.

Las observaciones del Ministro de Relaciones Exteriores, á las cuentas del Cónsul García, no eran para trastornar el bien organizado cerebro de este personaje.

Cuál es la obligación legal del que revisa una cuenta cualquiera, relativa á los fondos fiscales?—Ver que esté correctamente llevada, esto es, de conformidad con la respectiva ley. Esto es todo. El rindente no se incomoda, sin embargo, por tales observaciones; ni por qué? Sin son justas, las acata; si no lo son, las desvanece fácilmente por medio de sencillas explicaciones.

En el Tribunal de Cuentas, cuyo sistema de juzgamiento no será desconocido del General García, vemos muchas veces que los revisores hacen á los cuentadantes cargos casi de ningún valor, de un centavo, por ejemplo; y esto, en asuntos de gran magnitud, y na-

die zapatea por la ofensa del empleado que glosa aquella nimiedad. Si era de su deber proceder de tal manera!

Constitúan, acaso, sentencia inapelable los cargos del Ministro contra el Sr. García, para que éste, poseído de la más espantosa desesperación, pierda los estribos por un momento! Esto es incomprensible.

Ahora, el hecho mismo de la maliciosa publicación de la tan mentada nota, es antipatriótico bajo todos aspectos. Darla á luz sin antecedente alguno, sin acompañarla de los documentos que salvaban el buen criterio del Ministro de Relaciones Exteriores, no era otra cosa que presentar á toda la Nación, ante el mundo entero, como un país en donde los altos magistrados no saben de sus obligaciones, y ni aun siquiera que merecen el respeto de sus inferiores. Y añada Ud. otras consideraciones más que podrían sugerir los rencores políticos y la exultancia de no pocos! Por fortuna, los documentos que al respecto se han publicado, justifican plenamente el proceder del Sr. Peralta.

Pero qué patriotismo podemos exigir de "El Grito del Pueblo", dirigido por forasteros enemigos del actual Gobierno ecuatoriano?

Se nos dirá que el documento tantas veces mentado fue remitido por uno de los corresponsales de ese diario. Sea; pero comprendáse que el periódico aludido parece que ha mandado hacer expresamente sus corresponsales en Quito.

No sabemos cuántos sean, ni nos precisa conocerlos individualmente; pero las frecuentes desmentidas que suelen darles los periódicos de esta Capital, los de Guayaquil, los de todas partes, nos dicen á las claras que ese servicio de "El Grito" no es del todo imparcial y concienzudo.

Cómo, pues, hemos de exigir de dichos empleados un rasgo de generoso patriotismo? Publicar aisladamente aquella nota es un hecho imperdonable, es una ofensa á la patria.

VIRUS REINANTE

Todo lo está invadiendo la ola del positivismo; el mundo marcha, pero marcha de una manera extraña. Hoy más que nunca se venden y compran los vicios y las virtudes. Ya no somos ni buenos ni perversos, por algo natural que se desarrolle en nosotros, sino por un esfuerzo supremo de nuestra voluntad, esfuerzo tendente á procurarnos el medio de vida, esfuerzo que no es otra cosa, ni puede llamarse con otro calificativo que con el de "negocio", puro negocio.

Habrá excepciones que contribuyan á vigorizar nuestras ideas, pero de esas excepciones no nos ocupamos ahora. Vamos á otro punto. Lo que constituye el común de las transacciones de la vida social está picado del galopante virus del positivismo. Y el mundo marcha!

En dónde el artista antiguo, soñando con las caricias de la gloria, como embriagado por los besos febriles de la fama, pasando los días de su azarosa existencia en acopiar con sus obras montañas de virtutas que, al fuego de la admiración universal, las asfiera y gravaron, más ó menos efímeramente, entre espirales de humo, las letras de su nombre! Ese artista ha muerto. El que hoy vive es otro: las fuerzas de su inteligencia, las manifestaciones de su genio están dedicadas á buscar su *modus vivendi*, se trabaja ahora no por perfeccionar el trabajo, por ennoblecer la vida, sino por conservarla; se piensa, no por la necesidad de pensar, sino por que se impone la necesidad de vivir: la existencia se hace difícil y la lucha constante por procurarnos esa existencia, pesada y amarga, está destruyendo las idealidades y los sueños bellos. Son tan improductivos...!

La lucha de los pueblos con los pueblos, de los hombres con los hombres; esas hecatombes que se llevan á cabo, pintadas con el

barniz del modernismo, pretextando la autonomía nacional, la honra de la patria, el mejoramiento de un pueblo amigo, la independencia de un retazo de tierra no son, en suma, sino la realización más cumplida del principio fiero de que el más fuerte ha de vivir de los derechos del más débil: un esclavo más que trabaje en favor del grande, una azumbre de tierra que produzca algo más para la existencia del poderoso; algo más que le deje aunados de *dollars*, y eso es todo.

Los Estados Unidos, con su política absorbente, no nos dejarán mentir. Inglaterra, combatiendo con el pequeño pueblo del Transvaal, corroborarán nuestros conceptos.

El *proteccionismo*! Bellísima teoría empapada en amor, en caridad emanación del cielo; puesta en planta y almirada del mundo, por unos momentos, llega á la postre á transformarse en el vicio reinante; y Cuba, libre de España, sigue protegida por el pueblo yankee y los filipinos y los boers, si Dios y el diablo no les ayudan, y si no son á su vez positivistas, caerán probablemente bajo el dominio del mejor pastor, del que á viva fuerza los subyuga y abata como á miserables hormigas.

Se propone y se discute el desarme universal, pero los pueblos se arman hasta los dientes y la diplomacia simula arreglarlo todo amigablemente, mientras no se amenquen las ventajas y los productos de las naciones representadas. Se perfeccionan las armas para explotar con el temor, se construyen blindados y acorazados, para que el micró no sea tampoco improductivo; y en tanto, la civilización vueta representada por una alada monedita de oro y el mundo marcha y el progreso va!

Y ahora, restringiendo un poco nuestro tema y entrando en lo íntimo de los sentimientos del hombre, considerado individualmente, se nos dirá que se ama hoy

como se amaba antes, por dar rienda á ese natural deseo que crece y se desarrolla en el corazón humano? Eao por los Pablos y Romeos; las Virgínias y Julietas, viven hoy como las risibles sonajas del amor cándido. El amor se cotiza y las relaciones del hombre y la mujer, de la forma que fueren, son determinadas por las fuerzas impulsivas de la obligación de vivir.

Las diferencias de sangre preocupaban á los apérgaminados caballeros y á las damas de copete de los pasados tiempos, en tratán, dose de matrimonios; pero los sablogos ilustres y la sangre sí mezcla y las viejas tradiciones, se han consumido también y han cedido su puesto á ese otro brillo, más seductor y positivo: el brillo del dinero. No se pregunta genéricamente qué virtudes adornan á ese hombre, sino cuál es el capital con que cuenta; no se infla por los méritos de aquella mujer, sino por cuáles son los bienes de fortuna que posee.

¿No vemos á diario matrimonios deslayados de viejas con muchachos, y viceversa, como si se amarraran al yugo de una necesidad superior á las leyes naturales?

Y esto no es todo. En el fondo de la conciencia humana, se gún dicen los doctores, hay el ansia insaplazable de pensar en algo divino, y como consecuencia, el deber de practicar alguna religión. He aquí un artículo más explotable que cualquier otro. El pobre, el infeliz proletario no se salva; le falta lo necesario para la subsistencia y no tiene sobrante para pagar los innumerables actos de su vida religiosa. ¿Como alcanzar la gloria eterna si carece de dinero para comprar los rezos y preeces que le empujarán á la tierra de Dios? En tanto, con sotas y todo, subirán los angelitos que escapan los caudales producidos por la ignorancia y el fanatismo, aunque tengan más llagas en el alma, que en el cuerpo las tiene un apestado.

El virus del positivismo cae con vertiginosa rapidez, y así se propagará hasta la completa degeneración del mundo. El anarquismo ha de precipitar al último extremo, y la oscura tromba, chocando siempre contra la roca abrupta, cuando no destruce se formará de nuevo, de tumbos espantosos, más colosal é imponente, y consigo arrastrará todo, hasta las viejas tablas que yazan olvidadas en la playa.

S. A.

Algo de todo

Alguien nos ha manifestado que el Sr. Agente Fiscal tiene poco empeño en despachar las causas que se hallan en su poder. Si esto fuere verdad, toca á los señores Jueces letrados llamarle al cumplimiento de sus obligaciones.

De regreso de Chimbo se encuentran ya en esta ciudad los Sres. Coronel Juan J. Villarés y Comandante José Félix Mata. Tienen á su cargo una cuadrilla de trescientos trabajadores en el Ferrocarril del Sur, y hay tratán de aumentar el número de brazos en la sección de la dicha cuadrilla con este objeto partirá al Norte uno de ellos, próximamente, para conseguir peones.

Preguntados acerca del estado en que se encuentra la obra, nos han manifestado que es sumamente satisfactorio que la Compañía cuenta con buenos fondos, y que el número de trabajadores pasa de seocientos, pero que este número sería mayor si se presentaran con tratadas de cuadrillas.

Los señores arriba mencionados regresarán después de un mes á continuar sus trabajos.

Leemos en "El Amigo" de Huáras, de 8 de los corrientes:

La viruela.—Esta terrible enfermedad, que gracias á la entrada del invierno va despidiéndose de la localidad, ha causado la muerte de *dos mil* criaturas, incluso de las ostancias.

Para una ciudad como Huáras es bastante notable la disminución de tantas almas, en menos de dos meses.

Dice nuestro colega "El Tiempo" de Guayaquil:

"Al parecer *El Telégrafo* no opina que la Academia Ecuatoriana y la *Sociedad Filantrópica* audieron descontentas al conferir el primer premio al Obispo de Ibarra y el segundo á la obra póstuma de don Juan Montalvo.

He aquí sus palabras: "Los que han escrito sobre el particular—es decir, sobre los premios—han puesto de vuelta y media á la Academia Ecuatoriana y opinan por el viceversa."

Serían dignos é interesantes las razones que adujo *El Telégrafo* para probar que los que opinan por el viceversa no opinan bien.

No es tampoco la última palabra de la sabiduría la que escribir historia es como freir huevos. Para historiador requiere esas cualidades múltiples; y si la historia ha de ser como se exige en la actualidad, no son las condiciones literarias las que más en alto grado deben descollar en el que la escribe.

El premio, según la Filantrópica, era para la mejor obra *literaria*; y en este sentido, creemos que no hay obra nacional que supere á *Los Capítulos que se le olvidaron á Cervantes*.

Este asunto ha sido discutido con serenidad y acopio de razones y haciendo la debida justicia á la notable obra del Obispo de Ibarra; y es extraño que *El Telégrafo* lo trate tan de ligero.

Y entre sus comentarios, no tiene explicación el siguiente:

"Una medalla no debe dársele

á un historiador; á un *badulaque*...."

¿Será errata ó palabra sin sentido lo de badulaque?

Como también nosotros escribimos algo sobre este asunto, habríamos deseado tener á la vista el número de "El Telégrafo" que corre el artículo á que damos referencia "El Tiempo"; pero desgraciadamente no lo hemos recibido, sin duda por haberse extraviado lo que sucede frecuentemente con nuestros cajos.

Creemos del caso llamar la atención de los señores Colectores y Administradores, coesistidos, y demás empleados de esta clase, á fin de que alisten sus respectivas cuentas para presentarlas al Tribunal del ramo de conformidad con lo dispuesto en la Ley de Patronato. Según el art. 66 de la ley Orgánica de Hacienda, del 31 de Diciembre de esta año las oficinas de Hacienda terminarán sus libros; y por lo tanto, para cerrar el año en curso será de ley la rendición de estas cuentas.

Los Superiores de Conventos tienen que rendirlas por el caso, de no tuvieron colector determinado tanto más cuanto que la designación de fatos ha debido verificarse en vista de las ternas que se hayan presentado al efecto ante Ministerio correspondiente.

NOTICIAS DIVERSAS.—Un autor español ha escrito cinco novelas muy originales; en la primera no se usa para nada la letra *A*, en la segunda la letra *E*, en la tercera la *I*, en la cuarta la *O* y en la quinta la *U*.

En la China se acostumbra poner una moneda con cada calavera, pero como los hijos de Confucio piensan con mucha razón que los muertos no distinguen el dinero, casi siempre usan en esto monedas falsas.

Un contador de guantes en Francia gana más dinero que un contador de ropa.

Es muy raro que un tureco distinguido se encuentre en la mesa de su mujer. Generalmente come en un departamento de la casa, lejano del que ocupan sus esposas.

En Iquelande son iguales los derechos políticos del hombre y la mujer. La nación, que se compone de 70.000 habitantes, tiene su gobierno de representantes electos indistintamente entre hombres y mujeres.

La rubia Margarita, pequeña de diez años, dijo á su madre esta mañana al regresar de misa:

—Mamá, hemos visto á los demonios del infierno, ahora en la misa.

—En la misa?
—Sí mamá. Los vimos azotando á unos hombres desnudos, sin duda porque estaban sin calzones, como haces tú con Luisito. No es cierto que es malo no usar calzonarías?

—Calla, tonta, dijo entonces su hermanita mayor llamada María, y que daba ya contar quince años; cállate, es el cuadro *vestido* del infierno el que hemos visto hoy en la *Compañía*. Qué miedo me da de tí niña! Cuantos hombres desnudos se ve en él.

Un ligero carámin cubrió el rostro de la niña, pero continuó su narración, un tanto exaltada por los nervios.

—Oye, mamá, en ese cuadro he visto un hombre desnudo, muy parecido á mi primo Paco, que *habrá* *terminado* á una mujer también desnuda. Qué vergüenza! Si yo íera al infierno, y también fuera Paquito, yo no me dejaría abrazar de él cuando estemos desnudos....

Los ojos de la niña brillaron extraordinariamente y una maliciosa sonrisa de puerco se dibujó, por primera vez, en sus labios de rosa.

La madre comprendió lo que pasaba, en sus labios, dentro de aquel pecho inocente, hermoso tarbucado del andar y la virginidad; la niña le había empezado á germinar allí, como *semilla* *vanerosa*, ante el cuadro del infierno que se ostenta en la Iglesia de los Padres Jesuitas; entonces dijo á sus dos hijas: Escuchad bien lo que os voy á decir. No veréis nunca á ese tiempo á cuyas puertas muera la inocencia y el candor. Ese cuadro obscuro que despiertan y avivan las malas pasiones en el corazón del niño, sólo merecen ser en las hogueras de los muchachos y gentes sin conciencia, mas no en la casa del Señor.

El templo es el albergue de la virtud; bajados sus muros, sonríen se presta con humildad el errante y eleva su alma á Dios, esparciéndolo de todo lo humano, de todo el fangal de la miseria humana; más si tropesan nuestros ojos con un espectáculo carnal y permitimos, muerte la oración antes de terminar su jornada, y cae nuevamente al suelo, como tórtola herida. Entonces la imaginación se distrae y vuelan, cual bandada de murciélagos, los pensamientos impúdicos, las ideas de pecado y las tentaciones infernales de la injuria y el deseo. No vayáis á esa iglesia.

—Ecos—

Cómo tiempo ha pasado! Y una vez vuelta la ligera de mi mujer, pues, dime! Tú la ocultas bien, porque has demorado la fiesta del placer, justo á esa hora.

Tú finge y te muevas rozando, y sin embargo me amas, la comprendo. Yo dije no *olvidar* si te veo. Y vives, como Dios, en mi memoria.

—Angel Valera.

El Sr. Enrique T. Hurtado, en el interés que tiene por favorecer á la región oriental, esta víctima de la insaciable codicia de extranjeros sin conciencia, practicó una certera exploración para abrir un cómodo y corto camino á la Capital de la República, por la cordillera del Antisana; en efecto, salió en pocos días á la ciudad

de Quito, dejando una ancha pica por donde debía ventilarse el referido camino, sin causar ningún gasto á la Junta Directiva, sino con propio dinero. Habiendo puesto en conocimiento del Supremo Gobierno su empresa, que proporcionaría un cómodo camino de cinco dias, y con solo dos puentes fáciles de poderlos en los rios que atraviesan el referido camino, esperamos la resolución que se dicte al respecto.

LA GUERRA DE COLOMBIA

No deja de llamar la atención la absoluta falta de noticias que, durante bastantes dias, ha habido, respecto de la guerra civil de que es victima actualmente Colombia.

La revolución, sin genero de dudas, es poderosa, y de tal magnitud, que no es presumible que sea sofocada en pocos dias.

Supuesto lo anterior, es siniestramente elocuente para el Gobierno colombiano el absoluto silencio que guarda respecto á la marcha de la guerra.

El silencio se interpreta mal siempre que ese silencio no tiene explicación.

Los que en Colombia han levantado el estandarte de la rebelión, fundados en la incapacidad del círculo ó partido híbrido é incoloro para rehabilitar el país, que ha llegado á un estado clamoroso de descrédito político y económicamente considerado, sus fáciles y expeditos medios de comunicación con el resto del mundo, no pueden dar á conocer sus hechos.

Pero el Gobierno, con esos medios en la mano, ¿cómo no hace conocer las ventajas que lleva en la contienda, siquiera para que ello fuera un elemento

moral poderoso opuesto á la revolución?

He ahí, pues, una razón y razón de sentido común, para interpretar siniestramente la falta de noticias.

Los acontecimientos que ocurren en Colombia tienen gran interés para el Ecuador.

La revolución de la vecina República del Norte, como otras veces hemos dicho, obedece á causas muy fáciles de ser explicadas.

Aquel país ha permanecido estacionario y administrado desastrosamente bajo el punto de vista económico y alagada la protesta y candentes las pasiones políticas, el resultado ha sido la protesta armada.

Las revoluciones, muchísimas veces, las hacen los Gobiernos.

Si estos no estudian la opinión y no evolucionan y se atemperan á ella, viene la revolución.

A la opinión la desprecian los que no conocen su fuerza.

La opinión es la verdad, es la justicia, es la ley, es la expresión de la conciencia social.

Quién la desprecia es su victima tarde ó temprano porque la verdad triunfa sobre el error, la justicia sobre la injusticia y los dictados de la conciencia sobre los de la pasión.

Desconocer estos principios, es negar la naturaleza racional del hombre y la naturaleza racional de la sociedad. — ("El Tiempo.")

Remitido

Carga del dinero que los contribuyentes han consignado en poder del que suscribe, Tesorero nombrado por la Junta Directiva para la pica del camino que debe abrirse desde esta ciudad de Archidona á la Capital de Quito

NOMBRES DE LOS SEÑ. CONTRIBUYENTES.

Presidente de la Junta Sr. Enrique T. Hurtado, veintidós sueres	Sp. 0
Sr. Querubín Hurtado, estorero sueres	25...
Sr. José J. Navarro, quince sueres	14...
Sr. Nicolás Torres, de su sueldo como Comisario de "Suño", cuarenta sueres	40...
Sr. Julián Garzón, cinco sueres	5...
Sr. Juan B. Brúñer, suentata y seis sueres de los derechos que pagó de la patente de sus milns, por el presente año.	46...
Sr. Nicolás Torres, cuarenta sueres de su sueldo como dicho Comisario del "Suño"	40...
Sr. Fernando San Miguel, quince sueres de su sueldo	15...
Donato Balladares, cinco sueres	5...
Los señores Fidel Cervera, Narciso Melraño y Luis Delgado, seis sueres	6...
Suma del Cargo	218...
Descargo, según consta de documentos y recibos que existen.	
Dado á Nicanor Flor, para la apertura de la pica, cien sueres, consta de recibos	Sp. 0
A Benjamín Gervasio, dados diez sueres para apertura de otra pica	10...
Al perito Sr. Querubín Hurtado, para bastimentos del viaje á la pica y pago de conductores ó peones, veintidós sueres cincuenta centavos	23.50
Diez sueres de impresión de la lista de contribuyentes, y los ejemplares que saldrán por la imprenta para repartir al público y dichos contribuyentes	10...
Suma del Descargo	145.50
Comparación — Cargo	Sp. 218...
Descargo	145.50
Reclutas ambas partidas hay de déficit	Sp. 74.50

Por lo que se ve queda de existencia en caja del yaciente, la suma de setenta y cuatro sueres cincuenta centavos (\$y 74.50).—S. E. G. O.

Archidona, 20 de Noviembre de 1899

Fernando Villacréz

Carga del dinero que en solo personas han contribuido los siguientes señores

Fidel Almonte, cinco sueres	5...
Abelino Valdéz, diez sueres	10...
Juan B. Brúñer, cincuenta sueres de sus milnas	50...
Wenceslao Vega, diez sueres	10...
Abelino Carriz, tres sueres	3...
Ricardo Rodríguez, cinco sueres	5...
Abraham Ron, cinco sueres	5...
Policrpo Mesa, cuatro sueres	4...
Juan B. Brúñer, cincuenta sueres	50...
Suma	149...

Las once partidas precedentes, dan la cantidad de ciento suentata y nueve sueres, la misma que se halla en existencia en caja del que suscribe. Fecha la misma.

NOTA.—No he hecho figurar en el cargo de los contribuyentes la suma de cuarenta sueres, dados por el Sr. Rafael Albrera veinte sueres, y á diez sueres por los Sres. Nicolás Torres y Mruel Brúñer, porque los había tomado y dispuesto el Sr. Benjamín Uquillas, quien dejó en poder mio varios articulos para verificar el pago, lo cual no lo hago hasta el día.

Fecha ni supra.—Aclaro además que la pica á la que se comprometió Nicanor Flor con la Junta Directiva, por documento, no se ha realizado, sin embargo de haber recibido Flor los cien sueres que consta en el descargo anterior; y que la pica por la que salió el Sr. Enrique T. Hurtado á Quito, ha sido hecha por él y con su dinero.

Fernando Villacréz

tán de los Enfants perdus de Courbevoie.

No habia yo comido la sopa cuando él habia acabado, y según la prisa que se daba, era de temer que comiera solo: Mme. Dutailly me dijo que á la tardesita yendo por el boulevard Poissonniere dió una caída muy peligrosa, y que aquel señor, que pasaba por allí, la llevó á la farmacia más próxima y luego la acompañó á su casa. Y por reconocimiento le invité á comer.

Esta explicación me dejó tranquilo, pues esperaba que el Capitán se pegara no volvería más.

Aquella noche nos contó mil acciones de guerra en que siempre habia sido el héroe, y que por él no se habían perdido; y no fue lo peor el tener que aguantar su charla aquella noche, sino que se las arregló de tal suerte, que no volvió á faltar á la hora de comer.

El día de año nuevo Dutailly nos recibió loco de alegría, pues habia noticias de que en un encuentro de las tropas los franceses habian batido á los alemanes.

—Querida señora Dutailly, dijo el Capitán, es preciso que yo le dé á U. una sorpresa como aguinado.

Esto me sugirió la idea de preparar otra, y ver el modo de descartarnos de aquel fanfarrón que no dejaba á Mlle. Jertrudis ni á sol ni á sombra, por lo que el pobre Anatolio no tenía un momento de tranquilidad.

Llegada la noche de los aguinaldos, Anatolio trajo un conejo que no sé cómo pudo procurarse; en cuanto al capitán, presentó á Mlle. Dutailly un cuernucho de marrons glacés colocado en cascote alemán.

faltaba á la consigna y no hacía volar el puente, se saltaba la tapa de los sesos.

Aun á riesgo de que el carácter americano sufra grave desprestigio en el ánimo de nuestros lectores, debemos declarar que la mayor parte de los viajeros, ante aquella solución inesperada, no pudieron reprimir un grito de entusiasmo.

La lady del crochet se arrojó en brazos del procurador, y por todos los rincones se estrechaban tiernamente viudos y abandonados.

Los que habian ganado al juego, contaban con gozo inefable sus billetes mientras que los que habian perdido se prometían conquistar de nuevo la fortuna, lo cual de paso les hacía olvidar sus penas.

Hasta los cuatro inventores estaban satisfechos; los cuatro habian tenido á la vez y en lo íntimo de su imaginación, la idea grandiosa de vender por un precio fabuloso al "New-York Herald" la narración de aquel viaje extraordinario.

Terminaremos diciendo que el tren tuvo la cortesia de detenerse delante de una estación, donde nuestros viajeros encontraron un buen restaurant para reparar sus fuerzas, y frondosos árboles á cuya sombra enterraron el cadáver de Jorge Swan.



AVISOS

AFORADAS por la Academia de Medicina de París, **PREVENIDAS** por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, **CONSEJADAS** por una experiencia medio secular, **LAS PILDORAS de BLANCARD** al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Tuberculosis* y todas las enfermedades debidas á la *Pobreza de la sangre*.

Para obtener el producto verdadero Exigir la firma **BLANCARD**; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El **JARABE de BLANCARD** conviene á los niños y á las personas que se pueden tomar píldoras.

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

EN LA SIN RIVAL FABRICA

DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los lejitimos juegos de BENGALA y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CARTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y demás ruedas, y toda clase de piezas de.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Casera N. 2°

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas, En papel fino B 24 ó pesetas 20

Está á la venta.

Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLAMOSAS & C. Almacén de música y libros de San Francisco á Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

AURELIO ANTE

CIQUEJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y ademas un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera Garcia Moreno N° 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquerro Dávila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las PILDORAS y al JARABE BLANCARD, únicos remedios contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Pobreza de la sangre*, la *Escrofala*, etc.,

EN

"LA JUVENTUD DE QUITO"

SOMBREROS

PARA

Señoras, Caballeros y Niños

gracias al yoduro de hierro inalterable que es su base.

Por eso las imitaciones surgen y se multiplican y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía de la etiqueta, el nombre **BLANCARD**, las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un cuarto y terreno, sitos en Sangolquí otorgada por Laurencio Quallanquis, á favor de Eugenio Guallanquis.

La de venta de una casa situada en Paucambo, hecha por Mariano Padilla á Felipe Alvarez.

Amador Andrade y en esposa Rosaría Jaramillo vendieron al Supremo Gobierno un terreno en la parroquia de Santa Prisca, en el Egipto Norte, junto á la Estación de Policía.

La de venta de un cuarto y terreno en Alangajá, de Angelino Pachacama á María González.

La de donación de un terreno y venta de otro en id., de Melchora Ibañez á Manuela Amaguña.

La de venta de un id. en Zambiza, de Tomás Lema á Pacifico Quijón.

La de id. de acciones en un cuarto y terreno de Pueblo, de Nicolás Chávez y su mujer á Vicente Borques.

La de id. de un id. en Sangolquí, de Sofía Muñoz á Esteban Ambato.

La de donación de tres id. en id. de Marcelina Sumanguilla á Andrea Sumanguilla.

La de id. de casa y terreno en Mariposa de Jesús, de Ignacia Salasmasa á Nicolás Diaz.

La de id. de un terreno en Pomasqui, de Federico Gómez á Radecido Godoy.

La de id. de una casa y terreno en San Antonio, de la familia Cuitán á Abelardo Benítez.

La de donación de un id. en Zambiza, de Rafael Carpio á Sebastián Romero.



LA BOMBA

POR

VICTORIANO SARDOU

Sorprendido por el sitio de París, cuando cebraban sus maletas para marcharse, se quedaron con la esperanza que el sitio no duraría muchos días, M. Dutailly, rico fabricante de productos químicos, su esposa, una excelente mujer y su hija, una joven encantadora.

Mme. Dutailly, que no creía que las cosas se arreglarían tan pronto, se ocupó en el aprovisionamiento de su casa, donde reunió tal cantidad de víveres que, aunque el sitio hubiese durado tres meses más, no hubiesen conocido la escasez. Completó su obra instalando en el patio una vaquería, un gallinero y hasta unos cuantos cerdos, que tres meses después valían tanto oro como pesaban.

Desde el mes de Octubre los hombres la bendecían: yo el primero, que siempre tenía un cuartito en su mesa el jueves y el domingo, y que

nunca encontraba con qué resarcirme de las privaciones de todas las semanas.

¿Cómo no extasiarme en aquellos días de hambre á la vista de una tortilla ó un pedazo de *gruyere*, rodeados de excelente vino que no tenía ningún parentesco con los productos químicos de la casa?

No era yo solo convidado á aquella mesa hospitalaria; otro tenía su cubierto al lado del mío, el joven Anatolio Brichant, dependiente principal de la fábrica, y futuro yerno de Dutailly.

Este valiente muchacho, melancólico, endeble, algo tímido, estaba muy enamorado de la hija de su principal, Mile. Jertrudie, que no parecía imposible á este amor, y sin que hubiera ninguna formalidad ni palabra cambiada, la candidatura de Brichant era cosa convenida entre todos.

Por desgracia, la guerra retrasaba el acontecimiento. Brichant, cabo en los móviles del Sena y alojado en el cuartel de Saint-Genies, cumplía su deber de soldado concienzudamente, como lo hacía todo, pero sin entusiasmo, dando al diablo el sitio que retardaba su felicidad y una herida en el brazo que le incomodaba bastante.

La presencia de un nuevo convidado vino á complicar la situación: una noche, al entrar en el comedor, encontré mi sitio ocupado por un personaje desconocido, ancho de hombros, muy animado, muy fanfarrón. Llevaba galones de Capitán sobre un uniforme de capricho salido del guardarropa de algún teatro, y calzaba botas enormes con grandes espuelas.

—Monsieur Rollard, me dijo Dutailly, Capitan